

rio, al Tesorero y al Vocal representante de Cuba en la Comisión Ejecutiva Internacional, los cuales entenderán en todo lo relativo á los asuntos del congreso.

Habana, 30 de Junio de 1900.

EL PRESIDENTE,
DR. JUAN SANTOS FERNANDEZ.

EL SECRETARIO GENERAL,
DR. TOMAS V. CORONADO



CLINICA INTERNA.

Acerca de Paludismo, Plasmodios, Mosquitos etc.

Hace años, en una sesión de nuestra docta Academia, uno de los socios nos explicó cómo y porqué la quinina cura las intermitentes y remitentes. Con gran lujo de saber se nos habló de los centros nerviosos y de muchas otras cosas bonitas.

Hoy sabemos que la causa de estas fiebres es el *Plasmodium* y que la quinina lo destruye. El cómo y el porqué todavía queda en el misterio.

Me parece que estamos sugestionados por los descubrimientos de Laveran y otros. Cuando se trata de estas fiebres pensamos luego en el *Plasmodium* y en segundo en el mosquito y parece que todo está dicho. Pero como no hay ninguna felicidad completa luego plántanse dudas; si el mismo Plasmodium en sus diferentes fases de evolución es la causa de las diferentes fiebres palúdicas, terciana, cuartana, remitente etc. ó si como creen algunos las diferentes formas del microbio corresponden á tantas fases de evolución de una misma especie, ó si son microbios distintos, de modo que á cada tipo de fiebre palúdica correspondiera diferente microbio.

Desde las interesantes investigaciones de Ross y Mason se conoce el papel importante que tiene el mosquito, el *Anopheles*, en la propagación de las fiebres palúdicas. Queda todavía por averiguar si alguna otra especie de mosco tiene la misma calidad funesta ó no. (Dicho sea de paso que el *Anopheles*, se encuentra entre nosotros, aun en número relativamente corto.) Luego estableciöse la cómoda creencia que la fiebre palúdica se transmitiera siempre y únicamente por la intervención del *Anopheles*, lo que simplificaría mucho la cuestión. Pero hay razones para creer que, si el mosquito es acaso el más frecuente vehículo propagador del microbio, hay todavía otras maneras como el contagio pueda implantarse en el hombre. También me temo mucho que la pro-

posición de destruir los mosquitos no pase de una especulación de Gabinete y que en el mundo no hay suficiente cantidad de petróleo y de aceite de almendras para desinfectar todos los pantanos y tanta orilla de tanto arroyo y de tanto río.

Hoy día considérase el mosquito como uno de los enemigos mortales de nuestra raza. Findlay y otros, apoyándose en buenas razones, pretenden que el mosquito tiene un papel importante en la propagación del Vómito, aun que todavía quede en suspenso si este es el único modo de transmitir esta enfermedad y cuál especie de mosquito sería la culpable. Y tiempo hace que es aceptada la idea de que otro mosquito (*el Culex*) es el que hospeda la *Filaria* nocturna. En este último caso supónese que el parásito es libertado en el agua á la muerte del mosquito y que el hombre es infectado bebiendo esta agua. Entonces el mosquito no sería sino un agente pasivo, culpable sí de haber picado una gente que tenía la Filaria, pero inocente en la transmisión á individuos sanos. Sin embargo, parece que no siempre pasan las cosas así y que el insecto es un agente activo en la inoculación del hombre con este peligroso parásito.

En un trabajo reciente hecho en la Escuela londinense de Medicina Tropical sobre un número de mosquitos inficionados con *Filaria* George C. Low encontró el helminto desarrollado en la trompa del mosquito, listo para entrar en la circulación de la primera víctima del piquete del insecto. (*British medical Journal*, June 16, 1900). Sábese ahora que el mosquito no muere inmediatamente después de haber depositado sus huevillos en el agua; que puede continuar viviendo, alimentarse y poner más huevillos y eso por algunas semanas. Low ha visto que las filarias no permanecen ociosas en los músculos torácicos del mosquito, una vez que salieron de su estómago, pero sí que caminan adelante en la dirección de la cabeza del insecto en los tejidos celulares cerca de las glándulas salivales. Las filarias son demasiado grandes y no pueden pasar por el conducto salival como si lo verifica el parásito de la malaria, pero se abren un camino por la base del labio y siguen adelante sobre la probóscide del insecto. "Es difícil, dice Low, no inferir que los parásitos se encuentran con frecuencia en este órgano, listos para entrar en los tejidos humanos á la primera oportunidad que el mosquito pique alguna gente."

Si todo esto es cierto, débese hacer una guerra á muerte á los mosquitos y es incierto quién ganará la batalla. (*Medical Record*, July 7 1900.)

Hemos dicho antes que la quinina hace la existencia insoportable á los microbios de las fiebres palúdicas, pero sabemos demasiado bien que en muchos casos la quinina y el arsénico nos dejan plantados y no curan las fiebres. Un remedio de los muy eficaces, conocido desde luen-

gos tiempos, es el cambio de temperamento, aunque el enfermo de un lugar malárico no se cambiara sino á otro lugar malárico. Yo se muy bien que con todo esto no digo nada nuevo, todos hemos visto estos casos y nadie los puede explicar. Estos casos son traídos á mi mente por uno nuevo. Un muchacho de nueve años que acabo de ver, durante trece días padecía fiebres remitentes en Veracruz, refractarias á todo tratamiento. Resolvióse mandarle á Orizaba; teniendo una familia amiga en Córdoba quiso probar el temperamento de esta localidad y me fue confiada su curación. Pero he aquí que el malvado muchacho no me dió lugar á lucir mi sabiduría. Llegando á las 9 de la mañana con 38 y 1/2 grados en la tarde ya no tuvo calentura y no le volvió á dar en 14 días que permaneció en esta población.

¿Cómo explicar estos hechos? ¿Es que el haber respirado algunas horas un aire nuevo ó el haber simplemente salido del ambiente nocivo de su tierra natal era suficiente para haber destruido la vitalidad de los Plasmodios? O hemos de recurrir nuevamente á los centros nerviosos. *Hic Rhodus, hic salta.*

Córdoba, Julio de 1900.

DR. SEMELEDER.

**DICTAMEN DE LA SECCION DE PATOLOGIA Y CLINICA MEDICAS,
ACERCA DEL TRATAMIENTO DE LA TUBERCULOSIS,
POR EL JUGO DE CARNE CRUDA.**

Habiendo pasado á la Sección de Patología y Clínica Médicas un artículo remitido por la Secretaría de Justicia é Instrucción Pública, en el que se refiere el método con que los Sres. Richet y Héricourt esperan llegar á curar la tuberculosis, dicha Sección procedió á estudiarlo desde luego con el fin de expresar su parecer á la mayor brevedad posible, supuesto que así se le recomendaba.

El artículo cuyo contenido debemos juzgar es el siguiente:

“A causa de una comunicación dirigida á la Academia de Medicina de París por el Sr. Dr. Héricourt y por nuestro eminente colaborador el Sr. Profesor Charles Richet, la prensa se ha ocupado mucho en estas últimas semanas del método por el cual estos dos señores esperan llegar á curar la tuberculosis. Este método consiste en el empleo de dosis compactas de jugo (ó plasma) de carne cruda; este jugo fresco se obtiene por la diálisis, y exprimiendo, sin intervención del calor, el cual alteraría profundamente la composición.